

Ave María

***A TODA LA FAMILIA DE LOS SIERVOS DE MARÍA
Y A TODOS LOS BIENHECHORES Y FIELES DEVOTOS DE LA
BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS***

21 de noviembre de 2005
Presentación de Nuestra Señora

Muy queridos hermanos y hermanas, la comunidad de Al Pie de la Cruz os recuerda constantemente en la oración por intercesión de la Beata María Guadalupe y presenta al Padre vuestras necesidades personales, para que él os sostenga en la fatiga apostólica, esté presente en la vida común o familiar y sintáis la bendición de nuestra Madre Dolorosa en toda circunstancia.

El próximo día 23 de febrero de 2006 recurre el 125º aniversario del nacimiento de nuestra querida Madre Guadalupe. Ese día comenzará todo un Año Aniversario hasta el 27 de febrero de 2007. Durante este Aniversario tendremos la oportunidad de meditar aquellos aspectos de la vida de la Beata María Guadalupe que su martirio ha puesto de manifiesto, y que, de otra manera, habrían quedado vivos únicamente en el recuerdo de sus hermanas de comunidad y, a morir ellas, se habría perdido irremediablemente. Su martirio ha servido para comprender mejor la santidad con la que vivió diariamente su consagración. Ahora, pasados los años, al mirar su ofrecimiento como víctima de amor a Cristo, entendemos mejor el resto de sus palabras y sus obras, descubrimos un sentido claro a toda su existencia y vemos una unidad en su humilde historia personal. Queda continuamente patente por los testimonios y por sus escritos que la santidad que mana de su heroico sacrificio tiene sus raíces en su cotidiana comunión con el Señor, en su estrecha cercanía espiritual con la Virgen Dolorosa y en el amor y devoción que hacia ella profesaba. La vida y el martirio de la Beata María Guadalupe se complementan respectivamente. La Madre Guadalupe es una Sierva de María santa a la que estamos llamados todos los servitas a imitar.

Queriéndolo esto para mí, la celebración del nacimiento de la Madre Guadalupe, me ha hecho pensar en mi propio nacimiento, también lejano en el tiempo, y cómo el Señor hizo brotar la fe en mi infancia, me mostró después la vocación a la vida consagrada en la clausura, y cómo a lo largo de todos estos años he sido feliz en este claustro servita, dando mi vida por Él en la oración y el sacrificio, y, no obstante haya desaprovechado muchas ocasiones de santificación, la misericordia del Señor me ha levantado y sostenido continuamente. La que comenzó joven tiene todavía la gracia de seguir sirviendo a Dios y a nuestra Señora, entre los dolores y achaques de propios de la ancianidad, y no por ello soy menos feliz ahora que cuando fui novicia.

Sin embargo una preocupación constante me afecta a mí, a mi comunidad, y debiera afectar también a toda la Familia Servita en España: que nuestra Provincia española pueda verse privada del don extraordinario de la vida contemplativa servita. Puedo deciros que nos sentimos queridas y apreciadas por todos vosotros. Os estamos muy agradecidas por ello; pero más hay que estimar la vida claustral servita que hace presente y actual la vida orante y penitente de nuestros Santos Padres Fundadores, y sostiene y nutre, como las raíces al árbol, vuestro esfuerzo apostólico. Sin vida contemplativa servita no habrá vida apostólica servita.

Considerando hoy la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora al Templo y meditando en el nacimiento de la Madre Guadalupe, en su infancia y primera adolescencia he considerado cuántas niñas y niños y cuántos jóvenes todavía no saben si Dios les llama y para qué les llama. Cuando la persona nace se abre para ella un camino hacia Dios que no siempre sabe descubrir por sí sola, especialmente si está al borde del terreno arado o fuera del él, necesita de ayuda para descubrir su misión en la Iglesia y en la sociedad. La Madre Guadalupe tuvo personas que la ayudaron a descubrir el gozo de consagrarse por entero a Dios y ella ayudó a otras a hacer lo mismo como Maestra de novicias. La Virgen María tuvo a sus padres, san Joaquín y santa Ana. Yo, gracias a Dios también tuve a mi lado personas idóneas, sin ellas mi vida no sería lo que es, e imagino que sin ellas hoy no veríamos a la Madre Guadalupe en los altares. ¿Qué sería de vosotros o de vosotras sin aquellos que os ayudaron a descubrir vuestra vocación y a entregarle vuestro sí a Dios, como nuestra Santísima Madre en la presentación al Templo y en la anunciación? Nosotras somos pocas y ancianas, estamos agotando nuestros días, pero mantenemos el aceite de nuestras lámparas y esperamos que el Esposo nos llame pronto y nos haga pasar al Banquete de Bodas. No nos preocupa nuestra situación pues confiamos que la bondad de Dios y el patrocinio de la Virgen Dolorosa suplirán nuestras deficiencias en la hora de nuestra muerte; pero nos apena pensar cuántas más podrían seguir alimentando la llama de su lámpara según el carisma de “nuestra amada Orden” – como le gustaba decir a la Madre Guadalupe– y no llegan a gozar de la entrega absoluta en la clausura por no saber apreciar este don en la Iglesia y en la Orden, y no reconocer la propuesta de Dios que les llama a ser solamente suyas, completamente desprendidas y felices. En este Año Aniversario la promoción de la vida claustral servita aparece ante nosotras como una urgencia y una garantía de fidelidad a Dios, que afecta a nosotras en primer lugar y luego a toda la Familia Servita en España.

Os invito, entonces, en nombre de toda mi comunidad, a celebrar con alegría el 125º Aniversario del nacimiento de la Beata María Guadalupe, a tener presente en este año la animación vocacional claustral servita, a dar a conocer su vida ejemplar y a difundir su devoción. El P. Andrés M^a Boluda, Vicepostulador, será el encargado de organizar varios actos para conmemorar este evento, ayúdale material y espiritualmente en todo lo que podáis. Os esperamos con gusto en las celebraciones de Acción de Gracias que se harán tanto aquí como en Albal, su pueblo, donde se conserva todavía su casa natalicia.

Que el ejemplo y la intercesión de la Beata María Guadalupe nos sostenga en las dificultades y persecuciones que Dios quiera permitir en nuestra vida. Vuestra sierva y hermana

Sor María José Minguet
Priora